MARÍA MADRE DE LA IGLESIA

Voy a hacer una reflexión sobre María Madre de la Iglesia, y me voy a basar principalmente en el Catecismo de la Iglesia Católica. ¿Y dónde busca uno en el Catecismo de la Iglesia Católica los puntos que hablan de la Virgen María? Uno dice: voy a buscar dónde está el capítulo de la Virgen María; y se lleva una sorpresa porque no está. No está organizado así. Lo que el Catecismo de la Iglesia Católica dice de la Virgen María está más bien esparcido en diversos lugares, sobre todo en dos: donde habla del misterio de Cristo, allí habla de la Virgen María, y cuando habla de la Iglesia vuelve a hablar de la Virgen María. Cuando dice el Credo "concibió por obra y gracia del Espíritu Santo", en esa parte del Credo que está hablando de Jesucristo, allí le dedica el Catecismo unos números (del 484 al 511) y allí habla de la maternidad divina de María, de la virginidad, de la Inmaculada. Y, cuando en la parte del Catecismo sobre la eclesiología, habla de lo que es la Comunión de los Santos, allí hay otros números 963 al 975 donde habla de María Madre de Cristo y Madre de la Iglesia. Entonces uno se pregunta si esto no hubiese sido mejor ordenarlo de otra manera, un poquito más organizado; si no hubiese estado mejor que todo lo referente a la Virgen María hubiese estado en un capítulo aparte.

Conviene saber lo que ocurrió en el Concilio Vaticano II, porque es muy aleccionador para tratar de la Virgen María ver cómo el Concilio quería tratar de la Virgen. Hubo allí un debate y unos obispos, que principalmente eran los hispanos - Don Pablo Barrachina que estaba allí como Obispo de Orihuela con toda seguridad sería también defensor de esta propuesta -, los que éramos de lugares de más tradición mariana, querían que el Concilio Vaticano II promulgase un documento hablando sólo de la Virgen María, sólo para la Virgen. Pero los otros obispos, especialmente los de países anglosajones, en los que el tema del movimiento ecuménico y la relación con los otros cristianos es muy importante, les parecía más adecuado que, en vez de hablar de la Virgen María como en un capítulo aparte, se hablase de la Virgen María como integrándola en el misterio de Cristo

y de la Iglesia. Pensaban que era mejor que estuviese como integrado, que hacer un capítulo aparte. Obviamente querían responder así a esa acusación que a veces se ha hecho al catolicismo de que nuestra fe en María es una especie de deformación que los católicos hemos hecho como fuera del misterio de la fe. Finalmente hubo allí una votación para ver por qué camino se optaba -si hacer un documento aparte o integrarlo en el documento sobre la Iglesia, la *Lumen Gentium* - y tuvo más votos esta segunda opción. Y entonces, el capítulo octavo de la *Lumen Gentium* es sobre María en el misterio de la Iglesia.

Con el paso del tiempo se ha demostrado que esto ha sido mucho mejor. Es una manera de hablar de María que la ensalza mucho más, porque adquiere un puesto principal, se destaca más a María cuando se la une más a Cristo y a la Iglesia, que cuando se hace de ella un capítulo aparte. Al final el documento se aprobó con el voto favorable de todos los obispos, los que habían pedido que fuese un documento aparte y los que habían pedido que estuviese integrado en la fe de Cristo y la Iglesia. Todo el mundo votó a favor sobre lo que el capítulo octavo de la *Lumen Gentium* decía sobre la Virgen María.

Esto es interesante, porque es lo mismo que hace el Catecismo de la Iglesia Católica, hablar de María pero no en un capítulo aparte, sino hablar de María como íntimamente integrada en el misterio de Cristo y de la Iglesia. Y además esto viene también a integrarse en lo que es la tradición de los grandes santos marianos, los grandes santos que han tenido devoción a la Virgen María. Han sido muchos, por ejemplo San Bernardo, más recientemente San Luis María Grignion de Montfort que tiene el Tratado de la Verdadera Devoción, San Maximiliano María Kolbe… Han sido muchos los grandes santos marianos. Ellos también tienen una forma de hablar de María muy integrada en el misterio de Cristo y de la Iglesia. Por ejemplo, San Maximiliano Kolbe dice:

María es el molde donde el Espíritu Santo forma a Jesucristo.

Todos sabemos lo que es un molde, un molde de escayola. Pues dice que María es el molde en el que el Espíritu Santo forma a Jesucristo, y esta imagen une perfectamente a María con la cristología y con nuestra fe en el Espíritu Santo. Y cuando dice que María es la perfecta esposa del Espíritu Santo y por ello también es Madre de la Iglesia, son imágenes que los Santos marianos ya habían introducido antes del Concilio Vaticano II. No pensemos ni mucho menos que el Concilio

Vaticano II fue el iniciador de ese hablar de María integrándola en la cristología, integrándola en la eclesiología.

Una anécdota de San Juan Pablo II. Sabéis que él fue el gran Papa viajero y él fue el que puso de moda que los papas, cuando hacen un viaje apostólico, tengan un encuentro con los periodistas en el avión. Y suele haber un encuentro de preguntas con el que los periodistas aprovechan el viaje y le preguntan cosas al Papa. Juan Pablo II tenía como lema *Totus tuus* ¿Os acordáis el *Totus tuus* de San Juan Pablo II? El *Totus tuus* era un emblema mariano que quería decir "soy totalmente tuyo", de María, soy de María, *Totus tuus*. Entonces un periodista le preguntó: "Santidad, ¿por qué es usted tan mariano?" Y entonces él dijo: "Por motivos cristológicos". Fue una respuesta que se hizo muy famosa. Por motivos cristológicos, motivos por motivos cristocéntricos, porque tenemos muy claro que los cristianos somos cristocéntricos, no somos marianocéntricos. La Virgen María no está en el centro de la fe cristiana; en el centro de la fe cristiana está Jesucristo. Es curiosa la respuesta de Juan Pablo II, que responda por motivos cristológicos, por motivos por motivos cristocéntricos, porque, y este es el argumento, porque si Dios quiso que Cristo viniese al mundo por medio de María, también será María el medio por el que Cristo quiera venir hoy al mundo. Así de sencillo. **Dios vino al mundo por medio de María y Dios quiere seguir viniendo al mundo por medio de María**. Y ahí tenemos los santuarios marianos, y ahí tenemos la devoción de María cómo está acercando a tantas almas, y ahí tenemos a María diciendo en las bodas de Caná de Galilea "haced lo que os diga", y llevándonos a Jesús; por María a Jesús. Así de claro, ese es el motivo: por María a Jesús.

Si Dios quiere que seamos hijos en Él, hijos de Dios padre, que estemos injertados en Jesucristo, también querrá obviamente que seamos hijos de María, porque no se puede ser hijo de Dios Padre sin ser al mismo tiempo hijo de María. Porque Jesús es el hijo de Dios Padre del que nosotros recibimos la filiación divina. Ese hijo de Dios Padre es también hijo de María y esos misterios están unidos. Este es el plan de Dios, que **María sigue siendo el medio por el que nosotros seamos hermanos en la gracia de Cristo**. María nos hermana, es madre nuestra y nos aúna, nos conjuga como a hijos de una familia y también, como madre que es, se entristece cuando ve que no estamos unidos y que tenemos divisiones. Este es el punto de partida de la reflexión que yo quería hacer, porque voy a hablar de unos puntos en los que el Catecismo habla de María Madre de la Iglesia pero que está totalmente unido con María Madre de Dios. María Madre. Está

completamente unida la fe en María con la fe en Jesucristo, con la fe en el Espíritu Santo, con la fe en la Iglesia.

El primer punto del Catecismo que quiero comentar, el punto 964, dice:

> *"Esta unión de la Madre con el Hijo en la obra de la salvación se manifiesta desde el momento de la concepción virginal de Cristo hasta su muerte" (LG 57). Se manifiesta particularmente en la hora de su pasión:*
>
> *(…) Jesucristo, agonizando en la cruz, la dio como madre al discípulo con estas palabras: "Mujer, ahí tienes a tu hijo"*

Es decir, que María se manifiesta como madre desde la concepción virginal hasta la muerte de Cristo. Ya, fijaos, en la concepción virginal. Es muy curioso que los cristianos nos dirijamos a ella llamándola así, que casi parece que el nombre de María es "la Virgen". La llamamos la Virgen, y también el Catecismo la llama o María, o la Virgen. La Virgen ha pasado a ser casi como un sobrenombre de María. ¿Por qué? Llamarla "la Virgen" es subrayar que ella ha tenido siempre la vocación de que su corazón sea virginal, de que su corazón sea de Dios, que su corazón tiene dueño, su corazón es de Dios. Cuando el Arcángel anuncia a María que va a ser madre de Dios, ella dice "¿Cómo será eso, si no conozco varón?". Hombre, iba a casarse con José, luego parece que esa expresión está dando a entender que María (y también José, que obviamente tendría también la misma vocación) había recibido una vocación muy especial a que su corazón fuese únicamente de Dios, a vivir virginalmente, a vivir con un corazón entregado plenamente al Señor. Es decir, que tiene en su vocación un desposorio virginal. Por eso a María la llamamos la Virgen, o sea, la que es de Dios, la que ha entregado plenamente su corazón a Dios.

En este sentido, si ella es del Señor, todas las cosas del Señor son también suyas; y si todas las cosas de Dios son cosas de María, como perfecta esposa del Señor, la Iglesia es del Señor también es cosa suya. Es Madre de la Iglesia también porque en su corazón está todo lo que está en el corazón de Dios. Pero tampoco podemos olvidar ese momento en el que, estando al pie de la cruz, recibe esa encomienda, la gran encomienda, "Mujer, ahí tienes a tu hijo". Porque entonces ese hijo, Juan, está representando a toda la Iglesia, y se le está entregando la Iglesia. Para que la maternidad que ella ha tenido con Jesús la prolongue con el resto de la Iglesia. María tuvo dos partos: un parto virginal, el parto milagroso en Belén cuando dio a luz a Jesús, y un parto doloroso, un parto doloroso al pie de la cruz dando a luz a la Iglesia. Sí, porque en ese momento estaba naciendo la Iglesia

cuando Jesús moría en la cruz, y allí tiene lugar un parto doloroso. Allí se están cumpliendo las palabras del anciano Simeón: “y a ti una espada te traspasará el alma”. Así nace la maternidad de María sobre la Iglesia, primero porque su corazón es virginal, su corazón es de Dios, y todo lo que está en el corazón de Dios está en el corazón de María. Y si la Iglesia está en el corazón de Jesús, está en el corazón de María, porque el corazón de María y el corazón de Jesús laten al unísono. No hay nada que Jesús ame, que no ame el corazón de María. Y por eso es Madre de la Iglesia, pero es que además la ha recibido como una encomienda muy especial.

Doy un paso más. El siguiente punto, el punto 965, dice:

> *Después de la Ascensión de su Hijo, María "estuvo presente en los comienzos de la Iglesia con sus oraciones". Reunida con los apóstoles y algunas mujeres, "María pedía con sus oraciones el don del Espíritu, que en la Anunciación la había cubierto con su sombra".*

Parece que el Catecismo nos pide también que utilicemos un poco la imaginación y la lógica para entender de qué manera María vivió aquellos años, no sabemos cuántos serían, en los que Jesús marcha al cielo y ella se queda con Juan. Acordaos que le dijo “ahí tienes a tu madre”, y desde aquel momento Juan, el discípulo amado, la recibió en su casa, la recibió como cosa suya. María vive con uno de los doce apóstoles, con el más joven, con el que no iba a ser martirizado, con el único que iba a morir de muerte natural. Vivió en Éfeso, vivió en Jerusalén, existen ambas tradiciones que son conjugables las dos, pero obviamente nos falta mucha concreción. A uno le gustaría saber muchos datos y cuántos años fueron, y si María vio crecer la Iglesia. ¿Hasta qué punto vio extendida la Iglesia? Ella fue testigo del martirio de la mayoría de los apóstoles. Hay muchos datos que nos faltan, pero sin duda ella también sería testigo del martirio de Santiago, el primero de los apóstoles mártires, y de otros martirios también muy probablemente.

Es muy interesante pensar que María ya había tenido un lugar especialísimo a la hora de convocar a los apóstoles en Pentecostés. En ese estar en cenáculo para que llegase el Espíritu Santo, estoy convencido que ahí la Virgen María tuvo un lugar, un puesto, especialísimo. Vivir en cenáculo es vivir unidos esperando a que llegue el Espíritu Santo. Yo me imagino a la Virgen María convocando a los apóstoles y a los discípulos para que no faltase ninguno a la convocatoria el día de Pentecostés. Y me imagino a María preparando en oración aquella comunidad, preparándola en

oración invocando para que el Espíritu Santo llegase. Ella fue un factor clave para el nacimiento de la Iglesia. En el momento que la Iglesia nacía, me imagino a los apóstoles preguntando a María: “cuéntanos cosas de Jesús, cuéntanos cosas de su infancia…”. No creo que hubiese un apóstol que se resistiese a preguntarle eso a María. También los apóstoles celebraban la Eucaristía desde el momento en que Jesús había dicho “haced esto en memoria mía”. María estaba presente las Eucaristías de los apóstoles, sobre todo del apóstol San Juan con quien vivía, participaba en la Eucaristía, ella comulgaba, comulgaba el cuerpo y sangre que ella había engendrado en su seno y que ahora recibía sacramentalmente. Es impresionante imaginarnos el lugar tan especial que tuvo María en el inicio de la vida de la Iglesia convocando a la Iglesia en cenáculo, pidiendo el don del espíritu; María, sobre todo, pedía con sus oraciones el don del espíritu para el conjunto de la Iglesia.

Un paso más, punto 967:

> *Por su total adhesión a la voluntad del Padre, a la obra redentora de su Hijo, a toda moción del Espíritu Santo, la Virgen María es para la Iglesia el modelo de la fe y de la caridad. Por eso es "miembro supereminente y del todo singular de la Iglesia", incluso constituye "la figura" [*typus*] de la Iglesia.*

La Iglesia tiene un nombre femenino al igual que el de madre, al igual que el de María, se dice que la Iglesia tiene en María su figura, su modelo, su tipo. ¿Qué es lo que tiene que hacer la Iglesia? Lo que hizo María, que es dar a luz a Jesús al mundo. La Iglesia aprende la vocación de María ¿En qué sentido la Virgen María es modelo para la Iglesia? Voy a hablar aquí de tres sentidos.

Primero, María es modelo para la Iglesia por su total adhesión a la voluntad del Padre. Ella es la mujer del hágase, del *fiat*. Obviamente la Iglesia está llamada a buscar la voluntad de Dios: Padre, hágase tu voluntad. Por cierto, el lema de este año de la diócesis es ése, “Padre que se haga tu voluntad”. Aprendemos de María a buscar la voluntad del Padre. Recordad ese pasaje que siempre nos sorprende un tanto, cuando fueron a buscar a Jesús y le dijeron: “tu madre y tus hermanos están ahí fuera y te buscan”, y Jesús dijo “¿quiénes son mi madre y mis hermanos?” Y mirando a su alrededor dijo: “estos son mi madre y mis hermanos, los que escuchan la palabra de Dios y la cumplen”. Fíjate en la forma en la que la Tradición ha interpretado ese texto. No es ni mucho menos un desprecio de Jesús a su madre, sino que trata más bien de subrayar que el verdadero lazo, el lazo más íntimo que tiene Jesús con María, no es el lazo carnal, sino que es el lazo de estar plenamente

enamorada de la voluntad de Dios. María es la que escucha la palabra de Dios y la cumple, la que hace la voluntad de Dios, y en ese sentido está plenamente vinculada a Jesucristo. Antes de que María concibiese a Jesús en su seno ya le había concebido en su corazón porque había buscado la voluntad de Dios plenamente. El primer sentido por el que nosotros tenemos a María como modelo es éste, porque nos enseña a buscar la voluntad de Dios por encima de todo. María aprendió de Yahvé a decir el "hágase", De hecho, dice en la Carta a los Hebreos "cuando el Verbo entró en este mundo, entró diciendo "hágase tu voluntad"". María aprende de Dios, de Yahvé, del Verbo, el "hágase tu voluntad" y ella se lo enseña al niño Jesús. El niño Jesús aprende de María el *fiat*, el "hágase tu voluntad". Es como si Jesús es Dios y es hombre al mismo tiempo, como si el Verbo le ha enseñado a María, Dios le ha enseñado a María a hacer la voluntad de Dios, y ahora es María la que le enseña al hombre Jesús también hacer la voluntad de Dios. Un misterio increíble, impresionante. Por eso, en primer lugar, María es modelo de la Iglesia por su total adhesión a la voluntad del Padre.

En segundo lugar por su total adhesión a la obra redentora de Cristo. María está unida a la redención de Cristo. El anciano Simeón le había dicho, le había profetizado "y una espada te traspasará el corazón" y desde el primer momento vemos que María está asociada a la Pasión de Cristo, que sufre con su hijo. María no tiene un amor carnal hacia su hijo, como a veces ocurre con una maternidad malentendida hacia los hijos en que se educa diciendo "¡ay! que mi hijo no sufra, que mi hijo no sufra, hijo no te metas en líos". ¿Imaginamos a la Virgen María diciéndole a Jesús: hijo no te metas en líos, sálvate de ahí? María no aparta a su hijo de la cruz, más bien está con su hijo en primera línea, siendo un estímulo para Él cuando ve que su hijo es perseguido, cuando ve que su hijo es incomprendido. A veces nuestro amor carnal hace que tengamos un sentido posesivo hacia nuestros hijos, de pretender poseerlos, y cuando los hijos van a tomar una vocación parece que nos están robando algo. No, esa no es la manera en la que María vive su maternidad. María entrega a su hijo a la vocación de la redención, sabiendo que pasa por la cruz.

He dicho que María es modelo, en primer lugar, porque siempre hace la voluntad del Padre; en segundo lugar, porque está adherida a la redención de Jesucristo, participa de la Pasión de su hijo. **En tercer, lugar por su plena adhesión a las mociones del Espíritu Santo**. Igual que se dice en varios lugares que Jesús era movido por el Espíritu Santo, por ejemplo se dice Jesús movido por el Espíritu Santo fue al desierto, o Jesús movido por el Espíritu Santo exclamó…, porque el Espíritu Santo es como el principio vital de Jesucristo, lo mismo cabe decir de María. También a ella la llevó el Espíritu Santo a visitar a su prima Isabel, también ella movida por el Espíritu Santo, llena del Espíritu

Santo, dijo “Proclama mi alma la grandeza del Señor”. María está movida por el Espíritu Santo, en ella vemos que hay una plena docilidad a las mociones del Espíritu Santo, sigue sus inspiraciones, está movida por el Espíritu Santo.

En todos estos sentidos es en los que decimos que María es modelo de la Iglesia: porque hace la voluntad del Padre, porque está adherida a la Pasión de su hijo Jesucristo y porque es movida por el Espíritu Santo. En definitiva, la Virgen María es figura, modelo de la Iglesia, porque incluso fijaos bien, cuando ahora en la santa misa el sacerdote eleva en la patena la hostia consagrada y dice “por Cristo, con Él y en Él” y ofrece a Cristo al Padre, ahí vemos la imagen de la famosa Piedad de Miguel Ángel, el momento en el que María, cuando su hijo Jesús ha sido descendido de la cruz, le sostiene y le ofrece al Padre. Es como ese momento en el que María se constituye en la patena en la que ofrecemos a Cristo al Padre. Es un modelo para la Iglesia el de María como ofrecer a Cristo al Padre.

Un punto más, el punto 968:

> *Pero su papel con relación a la Iglesia y a toda la humanidad va aún más lejos. "Colaboró de manera totalmente singular a la obra del Salvador por su obediencia, su fe, esperanza y ardiente amor, para restablecer la vida sobrenatural de los hombres. Por esta razón es nuestra madre en el orden de la gracia"*.

Es verdad que sólo Dios salva. Eso es verdad, sólo Dios salva, sólo Dios es salvador, pero es cierto que Dios ha querido también asociarnos a nosotros al misterio de la salvación, y ha querido pedir que colaboremos con Él en el misterio de la salvación. Nos hace copartícipes, quiere que colaboremos. El que te creó sin ti, no te salvará sin ti. Quiere que seamos instrumentos suyos, instrumentos conscientes y libres. Y éste es el gran mérito de la Virgen María a la que veneramos como la perfecta colaboradora de Dios. Porque ella se ha dejado amar, sí, pero ha colaborado activamente. Las dos cosas acontecen al mismo tiempo, acoge pasivamente pero participa activamente en la obra de la salvación. Y en ese sentido es madre en el orden de la gracia, porque Jesús también le está dando a ella, como quiere darnos a nosotros, le está dando un puesto activo en la obra de la salvación del mundo. Igual que nosotros estamos llamados a colaborar con Dios para

salvar otras almas y a hacer apostolado; cada uno de nosotros está llamado a hacer ese apostolado. María tiene esta vocación recibida de una manera excelente, por encima de todo.

Doy un paso más en el Catecismo, voy a llegar al último de los puntos que comento, el 969, que dice:

> *"Esta maternidad de María perdura sin cesar en la economía de la gracia, desde el consentimiento que dio fielmente en la Anunciación, y que mantuvo sin vacilar al pie de la cruz, hasta la realización plena y definitiva de todos los escogidos. En efecto, con su asunción a los cielos, no abandonó su misión salvadora, sino que continúa procurándonos con su múltiple intercesión los dones de la salvación eterna [...] Por eso la Santísima Virgen es invocada en la Iglesia con los títulos de Abogada, Auxiliadora, Socorro, Mediadora"*

Más allá de esta vida, en la vida eterna, Dios ha querido hacer de ella un instrumento. No solamente colaboró con Jesús mientras estuvo aquí, lo sigue haciendo desde el cielo, y San Bernardo dice que María es medianera de todas las gracias. Sabemos, fijaos bien, que sólo hay un mediador entre Dios y el hombre, lo dice la palabra de Dios en una de las cartas de San Pablo, sólo hay un mediador entre Dios y el hombre que es Jesucristo. Pero siendo esa la fuente, Dios nos ha asociado a nosotros a su a su designio de salvación, quiere que seamos colaboradores suyos. Entonces si Dios es el único mediador, algunos santos llaman a María el acueducto principal por el que las gracias de Cristo llegan a toda la humanidad. El acueducto. ¡Qué imagen tan bonita! La misión maternal de María para con los hombres no disminuye, no resta a la única mediación de Jesucristo sino que, todo lo contrario, manifiesta la gran eficacia que tiene Cristo como mediador porque se dice que el verdadero líder es el que suscita liderazgos. El verdadero mediador es el que suscita mediaciones, el que es el que tiene una capacidad de hacer más plena la mediación; no sólo el que hace sino el que hace hacer. Esa es, de alguna manera, la forma que tiene Jesucristo de llevar adelante la redención del mundo. El que nos redime es Cristo, no nos redime María; no hay más que un Redentor, no hay más que un mediador. Pero Jesucristo no anula, sino que nos da la capacidad de hacernos partícipes de esa redención.

Es en ese sentido tenemos que colaborar con Él en la redención del mundo, sabiendo que sólo Cristo redime pero nosotros participamos, estamos llamados a participar también de ese parto

que es la conversión de los hombres. Y, por ejemplo, hay personas que reciben la vocación contemplativa de dar su vida en oración, en ocultamiento y en sacrificio por la salvación del mundo, que saben muy bien que sólo Cristo es el que salva, pero se asocian a Cristo para ser instrumentos también. Por lo tanto, María recibe esa encomienda. Los Santos interceden por nosotros, pero porque son patronos de un pueblo, porque interceden especialmente por las personas a las que tienen bajo su patrocinio, o porque los tienen como patrones como por ejemplo yo, que me llamo José Ignacio y me encomiendo especialmente a San José y a San Ignacio de Loyola. En los Santos vemos que tienen una encomienda de intercesión especial para los que llevan su nombre, o para los que están en el pueblo encomendado. Pero en el caso de la Virgen María decimos que es Medianera de todas las Gracias. Medianera de todos los hombres; bajo su maternidad están todos, no algunos únicamente, sino todos; Medianera de todas las Gracias para todos los hombres de todos los tiempos. Es como si dijésemos: todo lo que de Dios viene a nosotros se nos entrega de mano de María, a través de esa bandeja de María, podíamos decir. San Luis María Grignion de Montfort dice: "María quiere ser, en medio de lo que es la vida espiritual, alguien del cual Dios se sirva para que los momentos de la aridez, los momentos de desierto, las noches oscuras del alma sea María la que ponga ese toque de consuelo en medio de la aridez". Sabéis que la imagen con la que nos solemos referir a María, es la imagen de la luna. La luna no tiene luz propia, tiene luz reflejada, refleja la luz del sol; Cristo es el sol, María es la luna, pero es verdad que cuando el sol parece que se pone, gracias a la luna tú eres capaz de recibir la luz del sol. María tiene esa gracia, tiene ese don, de que en las noches oscuras del alma te refleja, te da su consuelo con la luz reflejada de Jesucristo.

Por eso la Santísima Virgen es invocada en la Iglesia con los títulos de abogada, auxiliadora, socorro, mediadora. Todo este tipo de títulos en los que se subraya con distintas términos como María nos ayuda a nosotros son en el fondo como una consecuencia de la confesión de María como Madre de la Iglesia. Fijaos, en realidad existen cinco dogmas marianos: Santa María Madre de Dios que es el principal, Santa María siempre Virgen, Inmaculada, la Asunción a los cielos, y el quinto es Santa María Madre de la Iglesia. Madre de la Iglesia, dentro del cual podemos incluir todos los títulos de abogada, auxiliadora, socorro, mediadora, intercesora…, todos esos títulos están incluidos en el dogma de María Madre de la Iglesia. Todos ellos están incluidos dentro de ese reconocimiento de María como madre; si es Madre de la Iglesia, lógicamente auxilia, socorre, está mediando, está abogando, etcétera, etcétera.

Así pues, queridos hermanos, nos aproximamos a María bajo esta imagen de María Madre de la Iglesia y entendemos cómo tiene una maternidad espiritual entrañable con cada uno de nosotros que tenemos que agradecer. María tiene un cuidado tan cercano a nosotros, está tan atenta a nuestras necesidades, viene siempre en socorro de nuestras necesidades, especialmente necesidades espirituales de las cuales a veces nosotros no solemos ser tan conscientes como de las necesidades materiales. María siempre está atenta, como en las bodas de Caná, a las necesidades de sus hijos y hoy, cuando celebremos la Eucaristía, vamos a pedirle dejarnos cuidar como hijos, aprovechar su maternidad espiritual, no ser insensibles, no ser desagradecidos, tener una plena acogida y una plena colaboración con ese cuidado maternal que ella tiene hacia nosotros.

Por eso vamos a concluir rezando un Ave María.

> *Dios te salve María, llena eres de gracia, el Señor es contigo, bendita tú eres entre todas las mujeres y bendito es el fruto de tu vientre, Jesús. Santa María Madre de Dios, ruega por nosotros pecadores, ahora y en la hora de nuestra muerte.*
>
> *Amén.*